

Hace un tanto perdí a alguien y no por una ruptura amorosa o por el fin de una amistad. Hace un tanto perdí a alguien porque una mañana tal vez Dios, tal vez la vida o no sé a qué o a quién responsabilizar por su muerte, así lo decidí.

Cuando pierdes a alguien así, comienzas a ver el dolor de otra manera. Recuerdo alguna vez haber perdido a alguien y llorar hasta más no poder durante varios días, luego superarlo y luego reírme mientras me sentía ridícula por haber llorando tanto, pero cuando alguien muere ya no es más así; en ese caso, puedes llorar todo lo que quieras y creer haberlo superado pero nada va a cambiar el hecho de que ya no esté con vida, no poder volverlo(a) a ver y esa es la peor parte del dolor.

Esta no es la típica historia de arrepentimiento por no querer o aprovechar al máximo a la persona cuando está con vida y lamentarte cuando fallece. No me arrepiento de nada porque lo amé con locura y estoy segura que él a mi, su amor era puro y real, los momentos juntos fueron más que suficientes para crear el lazo que teníamos.

Desde el día en que enfermó hasta el día en que murió todo pasó muy rápido. Recuerdo que estuve en internet buscando si alguien podía morir de la enfermedad que él padecía, pregunté a algunos amigos médicos y me dijeron que no, entonces me tranquilicé y a los 3 días se me fue. Tal vez si hubiese sabido que su enfermedad "leve" era consecuencia de una más grave... tal vez...

Mientras estuvo enfermo le di todo el amor que creí posible, el que siempre le daba, los que me conocen saben lo cariñosa que puedo llegar a ser. El último día que lo vi, recostado sobre un metal sin funda, no eran necesarias las palabras de la doctora porque sus ojos me decían que estaba muriendo. Mi corazón latía demasiado rápido y fuerte, aunque realmente quería... se me hacía imposible controlar mis sentimientos, la angustia es algo inexplicable. Tenía sentimientos encontrados, por un lado quería acabar con su sufrimiento (era un martirio para mí ser testigo de eso) pero también pensaba que Dios es el único dueño de la vida y que los milagros existen, es cuestión de fe... en el fondo lo quería con vida, conmigo.

Me pegué a su lado y acariciando su suave cabello y su cara le pedía, le rogaba que no me dejara y que fuera fuerte, también me acuerdo que le prometí las mejores comodidades del mundo si salíamos de eso pero se le veía demasiado cansado y aunque estaba muriendo, sus ojos me seguían mirando con amor y la ternura de siempre.

Salí a tratar de tranquilizarme y cuando volví (10 o 15 minutos después) me había dejado, se había ido. No puedo escribir lo que sentí cuando me dijeron que estaba muerto porque hasta el momento no he encontrado la manera de explicarlo. Perdí la cuenta de las veces que rectificué su respiración (nula), miré su barriga, quería pensar que era un error. Sostuve su cuerpo sin vida por lo menos 40 minutos o más sin importarme el olor fuerte de los medicamentos ni la espantosa herida en su espalda,

aún tenía el delicioso aroma de su cabello. Supe lo que es entrar en shock y repetir la misma frase mil veces y hasta este punto estoy segura que Dios me perdonó por todo lo que le reproché ese día.

La muerte de alguien NUNCA tiene algo positivo pero las persona que mueren o cómo mueren te dejan enseñanzas. Aprendí que no todo es culpa de Dios, que el amor y la amistad verdadera existen y que hay seres que llegan a tu vida para hacerte sentir, hacerte creer, hacerte vivir y amar mientras curan tus heridas y te vuelven fuerte. Por último, jamás digan "nada puede ser peor" porque SIEMPRE puede ser peor.

A mi amor TTT, gracias a Dios por haberme permitido conocerte y disfrutarte. Gracias a ti por tu amor, ternura y lealtad. Te amé y te amo por siempre. Sabías que la paz y la tranquilidad es un tesoro para mí y me lo diste. Infinitas gracias. Hasta luego 